

ECO DEL SEGURA

AÑO. VIII.

CIEZA 9 JUNIO DE 1912.

NÚM. 369.

GRACIAS

Damos las más expresivas gracias a cuantos honraron con sus firmas nuestro pasado número y quedamos a todos profundamente reconocidos.

A continuación publicamos la hermosa carta que el ilustre ciezano nos remite.

Dice así Tortosa:

Carta abierta

Madrid 5 Junio—912

Sr. D. Ramon M.^a Capdevila y demás firmantes del extraordinario de ECO DEL SEGURA. Cieza.

Sres míos y queridísimos amigos: Jamás experimenté una emoción tan honda, tan intensa, tan inefable, como la sentida al recibir el correo de ayer. Nunca la felicidad se entró tan de rondón en mi alma, ni sorprendió tan de improviso, con su abrazo de cielo, al corazón, obligándole á desbordarse en silenciosas lágrimas, en las que cuajados iban mis sentimientos de santo cariño y acendradísima gratitud á mis paisanos.

Y es que el correo de ayer, me trajo el extraordinario de ECO DEL SEGURA y con él un homenaje inmerecido á mi humilde persona que si en ese periódico está tan alta, es, porque se yergue, su menguada medianía, no en el sostén del merecimiento, sino en el pedestal de entusiasmo y de cariño en que mis compatriotas la colocaron.

Aunque rechazo ese homenaje, una, cien y mil veces, en nombre de la justicia, porque yo no soy el orador, el artista, el sabio que allí se retratan, como enamorado de ese rincón bendito donde se meció mi cuna, como ciezano que prefiere su patria chica á las ciudades más espléndidas del planeta y no encuentra panoramas tan luminosos como los encerrados por la Atalaya y el Castillo, ni templo como su Ermita; ni imagen, como la imagen, del

Cristo del Consuelo, á cuya cruz tegió mi alma, como enredadera de amor, todas sus amarguras y todas sus alegrías; como ciezano que ama tanto aquellos lugares de su infancia, que ausente los iluminó cien veces con el sol del recuerdo, para soñar cómo podría ser en la tierra el paraíso; como ciezano, y por venir de mi Cieza idolatrada, ese homenaje, yo le he abierto de par en par las puertas de mi alma y le he hecho en ella un tabernáculo de siemprevivas de gratitud y de cariño para que viva, mientras yo viva; para que se conserve inmarcchito é imaculado mientras yo aliente en la tierra.

Ni sé como pagar á Vds., ni encuentro frases con que manifestarles mi reconocimiento. Si todas las palabras del diccionario que significan gratitud se convirtieran en rosas que exhalaran el perfume del cariño, y como sentidísima manifestación de agradecimiento pudieran yo ofrecerlas á Vds. sería tan pobre mi ofrenda para corresponderles, como la gota del agua comparada al Océano, como el grano de arena perdido en la inmensidad del desierto.

Desde mi infancia, y repetidas veces en mi existencia, vengo recibiendo de ese pueblo, de todos mis amores, excepcionales deferencias que yo he pagado siempre con todo el afecto de mi alma; pero con éste otro homenaje, de tal manera han hipotecado Vds. mi gratitud que, jamás podré satisfacer la deuda contraída; que mientras yo aliente me consideraré deudor obligadísimo á mis compatriotas y á esos generosos forasteros que, al honrar en mí á un ciezano, pregonan muy alto la hidalguía y la hospitalidad de nuestro hermoso Cieza.

A todos, apretado abrazo de cariño imborrable y de agradecimiento sin fin, les envía desde la Corte un ciezano que hoy, más que nunca, anhela pasar los últimos años de su vida y dormir el sueño de la muerte en ese rincón bendito, el más hermoso del mundo donde laten los corazones más generosos y más nobles de la tierra.

DIEGO TORTOSA.

La villa de Cieza Y SU COMARCA

VI.

La Patria chica

En el tranquilo y atractivo aislamiento del despacho, satisfaciendo mis aficiones literarias y experimentando los inefables goces del espíritu, me hallaba en la noche del pasado domingo, cuando recibí el último número de ECO DEL SEGURA, sorprendiéndome su extraordinario tamaño y la amplitud de su título, en honor á la celebración del triunfo de un ilustre paisano, á quien no conozco ni oí nombrar hasta el día, lo que no es extraño, dada nuestra reciente venida á esta población y el relativo alejamiento de la cosa pública, desconociendo hasta lo que es de más culminante actualidad. Lo leí con avidez y no se que admirar más, si la conmovedora y profunda oración fúnebre que al recuerdo y memoria de Don Marcelino Menéndez Pelayo tributó esa gloria ciezana, ese docto y sabio Canónigo de la Iglesia Catedral de Madrid, Don Diego Tortosa, ó esa entusiasta y unánime explosión de un pueblo, por que á todo lo representa, según apreciamos, el amplio elemento intelectual que se asocia á tal homenaje por medio de la prensa, con tan hermosas manifestaciones por su forma literaria, como por su sentido y patriótico fondo.

No vá nuestra débil pluma á terciar en el realce de la memoria del excelso Menéndez Pelayo, el que si perdimos en materia, convivirá eternamente en espíritu y esencia como enciclopedista universal, gloria de la patria y admiración del mundo; y en cuanto al eminente ciezano Sr. Tortosa, sólo le tributaremos nuestro sincero aplauso, con la sentida adhesión á la entusiasta y justa manifestación que el pueblo de Cieza le hace, orgulloso de poseer un hijo tan preclaro; concretándonos en estas impresiones, á correpluma, á desarrollar, á nuestra manera, la idea que nos impulsó á tomarla y volver á ocupar las columnas de ese patriótico y laborioso semanario.

Antes de venir á Cieza, sentíamos hacia ella una inexplicable atracción, no sabíamos si por su bella situación y aparente grandeza, por la tradicional fama de su nobleza é hidalguía, de su hospitalidad y morigeradas costumbres, ó por analogías de otro orden; y presentíamos y citábamos la ilusión de morar en ella.

No hace mucho volvíamos de Madrid para Murcia en compañía de un simpático joven ciezano, que ya logró

abrirse camino en la Corte con sus trabajos profesionales y por su laboriosidad y talento, que no se nos ocultaron en lo poco que lo tratamos, y cuando empezamos á dar vista á esta hermosa región, aquel joven se transformó, y apegándose á una ventanilla, sacando frecuentemente la cabeza para alcanzar más horizonte, lo veíamos excitado, contestando sólo con monosílabos á la conversación entablada, y en una de las revueltas del camino, convulso y nervioso lo oímos pronunciar entusiasmado: «¡La Atalaya!» y fuera ya de sí, dando vaivenes sobre la cerrada portezuela, como queriendo impulsar más marcha al tren, no apartó la vista de lontananza, hasta que frenético exclamó: «¡El Santo Cristo del Consuelo!» Al despedirnos rápidamente en esta estación, yo creo que lo pronunció un «hasta luego» y quedó profunda y agradablemente impresionado de apreciar unas tan sentidas y emocionantes manifestaciones del santo amor á la Patria chica, y nuestra predisposición, nuestro vaticinio y deseos, acrecentados con las simpatías que nos despertó el aludido joven, viendo en él la más gráfica representación del genio y sentimiento ciezano, se han confirmado por la realidad al tener la satisfacción de convivir con él.

¿Qué extraño es que pueblo tan noble, patriótico y amante de sus glorias se conmueva hoy, para celebrar el triunfo de un tan ilustre paisano?

¡Pueblos que así proceden han sido grandes por su historia y tradición, son admirables y dignos por su elevado sentir y su manera de pensar; serán prósperos y felices por su entusiasmo y su fe; que el amor, en todas sus manifestaciones, es sublime y santo, y lo excelso y virtuoso, se eleva y purifica para luchar con ventaja y vencer al grosero materialismo y á la indiferencia y desidia que invade hoy á la sociedad para todo lo que es del orden moral y espiritual!

¡La Patria Chica! Hay aun quien se burle de tan hermoso concepto; ¡Desgraciado del que así piense, porque su insensible alma acusa la pérdida absoluta de la austeridad espiritual que hace querer y sentir, que es facultad de nuestra racionalidad!

Son tantas las ideas que afluyen á nuestro cerebro para expresar aquel sentido concepto; es tanta nuestra tensión de ánimo al aferrar la fibra más sensible del ingénuo amor al pueblo natal, que si excepcional también en los hijos de Huércal-Overa, se eleva á idolatría en el exponente, que quisieramos poseer la orulación y galanura de lenguaje de ese eminente paisano que hoy felicita, con vuestra

